

¡Abajo la represión!
¡Viva la revolución!

Pasado el primer efecto desorientador de la propaganda reaccionaria, el pueblo peruano, analizando seriamente la situación actual, se ha lanzado resueltamente a la lucha por el desenmascaramiento y rechazo de la dictadura fascista que lo oprime y reprime.

La dictadura fascista quiso engañar a las masas con poses "antiimperialistas" y "nacionalistas". Ya Mariátegui, analizando el fenómeno fascista, había desenmascarado la táctica del imperialismo, que tenía que *difundir el nacionalismo en oposición a la lucha de clases*. El Partido, desenmascarando este intento, enseñó al pueblo que lo que había era un "nacionalismo" proimperialista y un "antiimperialismo" projuntista.

La dictadura militar ha desatado una feroz represión contra el pueblo. Ha empleado en Paramonga, por primera vez en el Perú, helicópteros para arrojar bombas lacrimógenas contra las manifestaciones populares. Ha empleado en Lima, por primera vez en el Perú, varas eléctricas y sustancias quemantes y cáusticas para reprimir al estudiantado; ha empleado, por primera vez en el Perú, lanzallamas para perseguir a los estudiantes primarios y secundarios de Ayacucho. Y, en forma más abyecta aún que anteriores dictaduras, ha intensificado el terror blanco con el fin de amedrentar al pueblo y obligarlo a renunciar a la más mínima protesta. La dictadura sigue fielmente la línea que expuso Velasco a las pocas semanas del golpe: "esta revolución es pacífica, pero si se oponen habrá miles de muertos".

El pueblo no se ha amedrentado ni con los discursos tenebrosos ni con el terror blanco. Ha respondido a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria. Y ha elevado a nuevas alturas la lucha popular.

El pueblo ha salido a las calles a defender sus derechos políticos de asociación, reunión y prensa. Ha salido a luchar contra la explotación económica y la opresión política. Y ha convertido sus reivindicaciones económicas en formidables luchas políticas.

El rechazo al decreto 006 que anulaba la gratuidad de la enseñanza es un gran ejemplo de cómo la lucha económica es elevada por el pueblo al nivel de lucha política y lucha armada. El rechazo al decreto 006 era una reivindicación de carácter nacional, pero ha estallado y resuelto no en la capital ni en la costa, sino en provincias, en el interior, en la sierra, sitio donde predominan mayormente las masas campesinas. Esto de por sí está indicando que las contradicciones son más agudas en el interior que en la capital, en el campo que en la ciudad. Y, en el campo, más en unas regiones que en otras.

Para triunfar, el pueblo necesita armas, un programa y una doctrina. Esto es lo que nos enseña Mariátegui. Siendo fundamental la doctrina, el pueblo ha triunfado en esta acción porque se guía cada vez más por el principio de lucha de clases. El saldo de víctimas ha sido trágico y doloroso, pero el pueblo ha puesto muy en alto la consigna: 'No olvidar jamás la lucha de clases'.

En estas acciones, el pueblo ha adquirido una gran experiencia sobre la forma superior de lucha. El marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung nos enseña que la guerra es la forma superior de lucha y que es la continuación de la política por otros medios. El pueblo ha aprendido ahora más que nunca que la política compulsiva no es sino el preludio de la violencia represiva. El pueblo, más que lamentarse de sus muertos, se lamenta de [¿no?] haber empuñado las armas a tiempo. Tiene bien en cuenta esta lección.

Aun así, el pueblo ha enfrentado a las hordas uniformadas con pasmosa audacia, increíble energía y

extraordinaria disciplina. Con estas cualidades, el pueblo ha vuelto a poner a la orden del día la táctica de las barricadas y ha desarrollado los grupos de combate pequeños, compactos y operativos.

las fuerzas represivas, desde el primer momento trataron de ganar la iniciativa con demostraciones de fuerza y acciones punitivas. Su objetivo era paralizar por el terror al pueblo. Diciéndolo con lenguaje popular: "el tiro les salió por la culata", pues antes que amedrentarse, al ver la crueldad con que actuaban las fuerzas represivas, el pueblo ha expresado su odio infinito, ha convertido su dolor en fuerza y hasta con sus solas manos ha hecho frente a las armas del opresor.

Ya dentro del pueblo circulan muchas anécdotas acerca de esas épicas jornadas. Cuando la policía cerró el mercado de Ayacucho y arrojó dentro decenas de bombas lacrimógenas, los trabajadores y las amas de casa arremetieron contra la puerta con hachas y picos, las abrieron e hicieron retroceder despavoridos a los cancerberos de la reacción. Una anciana, a quien por su edad trataban de evacuarla primero del lugar de la refriega, protestó indignada diciendo: "Yo también se defender mis derechos".

Habiendo sido perseguido un grupo de estudiantes hasta un barrio de la ciudad, el pueblo inmediatamente comenzó a defenderlo, ya sea cobijándolos en sus casas y cerrándolas ante que llegue la policía, ya abiertamente echando agua caliente de los balcones a los gendarmes, cogiendo las granadas que arrojaban y devolviéndolas luego al campo de la reacción o "apagando" la~ que caían echándoles agua encima.

Hubo quienes se armaron con hondas formando aguerridos grupos de "francotiradores" que hicieron retroceder despavoridos a más de una pareja de guardias de asalto poderosamente armados.

Se cuenta que un hombre que se dedicaba a la caza en la selva, que estaba en la dudad cuando se desarrollaba la lucha contra el decreto 006. No pudiendo resistir más que los policías tiraran a matar sobre masas indefensas, sacó su carabina y poniéndose del lado del pueblo, comenzó a repeler el ataque.

Relatando su participación en las jornadas, un niño de 9 años comentaba asombrado que, en esos momentos, no obstante haber sido tan ardua su labor, no se sintió cansado, ni le dio hambre ni ganas de dormir.

Niños y ancianos, hombres y mujeres, formando grupos flexibles, han hostigado y perseguido a la policía ya por una esquina, ya por otra, retirándose por una calle para aparecer inmediatamente por otra. Muchos han dado sus vidas en defensa de los intereses del pueblo. La reacción ha tratado de recoger sus cadáveres para enterrarlos en la fosa común y no dar luego el número exacto de muertos en las jornadas. Si bien ha logrado hacer desaparecer buen número, de todas maneras, el pueblo ha logrado rescatar a muchos, forzando las puertas de la morgue y desafiando la vigilancia y la amenaza policial. El pueblo, en multitudinario mitin, se ha unido en el dolor común, ha acompañado los restos al cementerio y, reemplazando las bajas, ha vuelto a la lucha con infinitamente mayor odio contra la dictadura.

Huanta y Ayacucho han soportado el peso de la lucha. Y la reacción, ante la heroica resistencia y ante el temor de la expansión de la lucha a otros lugares el país, ha tenido que declararse en derrota restituyendo (aunque no en su integridad), el derecho a la gratuidad de la enseñanza. Pero ha querido dar cobertura a su retirada, desconociendo el objetivo de la lucha, haciéndola aparecer como oposición "de la oligarquía" a su nueva ley de estafa agraria. Nunca la reacción reconocerá la verdad. Nunca reconocerá que la derogatoria del decreto 006 se debe a la lucha abnegada y heroica del pueblo. Siempre tratará de presentarse como "abanderada" de los derechos del pueblo y como su benefactora. De allí que la junta militar, disfrazándose de cordero, trate de culpar de la masacre a la

"oligarquía". El revisionismo, la burguesía infiltrada en el campo revolucionario, uniéndose al coro se desgañita culpando de los muertos a "los aventureros chinos"; y al castrismo - ¡cuándo no! - hasta publica en el órgano oficial de su partido "comunista", el texto íntegro del comunicado en el que la junta militar se exculpa de la masacre.

La reacción hizo una cacería de brujas, metiendo entre rejas a muchos hijos del pueblo, un día antes de la masacre. Sin embargo, hasta ahora les sigue juicio culpándolos de los sucesos. Bien explican ellos: "Si de algo tenemos que criticamos, es de no haber participado como deberíamos en las luchas populares".

La reacción pretende hacer creer que las luchas del pueblo contra el decreto 006 han estado dirigidas contra su ley agraria, que promulgó días después. Con esto quiere hacer propaganda a su estafa agraria y esconder su carácter reaccionario. Pero la burguesía burocrática coludida con la feudalidad, no puede en absoluto hacer una reforma agraria que liquide a los gamonales como clase dominante (con ella comparte el Poder económica, política, cultural y militarmente). Esta imposibilidad de resolver la cuestión agraria es el punto débil de la reacción fascista. Y, por ende, su propaganda puede ser desbaratada precisamente en este campo. Puede hacer otras "reformas" (para reforzar y modernizar su aparato estatal, su régimen, etc.) pero jamás logrará su objetivo de consumir su estafa agraria.

Siendo este el eslabón débil de la reacción, a él debemos aferrarnos para desenmascararla completamente. Por más que la implantación del fascismo sea un golpe preventivo, y el Perú haya sido convertido en un campo experimental del imperialismo, nada ni nadie podrá impedir que el pueblo se oriente hacia la guerra popular.

De: Bandera Roja

Órgano del Comité Central del PCP Año VII, N11 42, octubre de 1969 pp. 9-10